

La competitividad de nuestra economía. Europa '93

José M.^a de Escondrillas *

LA economía española no es competitiva en su conjunto. Si medimos su competitividad comparando las productividades de los diferentes países expresadas como producto interior bruto per capita y producto interior bruto por empleado, podemos ver que efectivamente la primera aseveración es cierta.

De los tres sectores agrario, industrial y servicios, nos encontramos con que:

— El Sector *agrario* y el sector *industrial* son los menos competitivos al día de hoy y lo han venido siendo históricamente.

● El *agrario*, dado nuestro clima, nuestro sol y las posibilidades de cultivos de primores y cultivos tempranos, está en mejores condiciones de competir en la Comunidad Económica Europea, y por tanto, con inversiones y tecnologías adecuados, cultivos bajo plástico, riegos por goteo, etc. Saldrá adelante, bien, en el mercado europeo.

* Doctor Ingeniero Industrial. Presidente de Madrid Business & Training Center.

● El sector *industrial* no sólo no es competitivo hoy, sino que, de no cambiar radicalmente el apoyo gubernamental y sindical, no lo será a pesar de nuestra ventaja salarial de hoy que día a día se va reduciendo por mor de la diferencia de inflación.

— Sector *servicios*. Hoy solamente nos separa en productividad un 5 por 100 con respecto a la Comunidad Económica Europea, del orden de un 10 por 100 con la productividad y los servicios de los Estados Unidos, y del orden de un 30 por 100 de Japón, es decir, somos competitivos, ya que con nuestra ventaja salarial esa diferencia de competitividad, de productividad, se supera claramente, además del hecho de que los servicios se prestan, en general, «in situ».

Lamentablemente, el hecho de ser competitivos está alimentando precios inflacionarios de los servicios, lo que podría agostar esa competitividad actual.

Causa de la no competitividad

LA razón fundamental de que nuestra economía no sólo siga siendo no competitiva, sino que en los últimos 15 años no ha mejorado su situación global con respecto a las principales áreas económicas, Comunidad Económica Europea, Estados Unidos y Japón (a las que querríamos pareceros y con las que tenemos que competir en términos de igualdad), se debe a la falta de capitalización de nuestras empresas. Efectivamente, durante todos estos años pasados la inversión en nuestro país ha sido mucho más baja que en el resto de los países que comentamos.

La falta de capitalización ha sido también uno de los factores que han impulsado más el desempleo.

Vengo sosteniendo desde hace 13 años la tesis de que a pesar de no haberse reducido intensamente las inversiones, nuestro sistema productivo ha venido expulsando empleo. La razón es que, dada la falta de productividad de nuestras instalaciones, desde el año 75 hasta el año 85, las inversiones en nuestro país fueron dedicadas fundamentalmente a inversiones de productividad (que eliminan empleo y son las que pueden acometerse, dada su alta rentabilidad, con los precios tan altos del dinero en España) con prioridad a las inversiones de mantenimiento de las instalaciones existentes (neutras con el empleo) y de las inversiones dedicadas a

expansión, es decir, crecimiento, nuevas instalaciones o desarrollo de las existentes (creadoras de empleo difíciles de acometer con intereses del dinero tan altos).

Por esta razón la simple reducción del nivel de inversiones en el período 1975/85, no ha sido la sola variable explicativa del desempleo, sino la cualidad de esas inversiones. Es necesario que terminada la transición política (como luego me extenderé algo más en este concepto), recuperada la confianza empresarial, como se ha comprobado desde 1985, se empiece a hacer inversiones en mayor volumen y, sobre todo, con un cambio de cualificación para incrementar la capacidad de oferta del sistema empresarial español. Eso requerirá como primera condición una bajada de los intereses.

Debido a nuestra falta de competitividad, la balanza comercial se está deteriorando progresivamente a partir de 1986, año de nuestra incorporación a la Comunidad Económica Europea y año en que empiezan a eliminarse las barreras protectoras que nos separaban de esta Comunidad Económica Europea. Igualmente la balanza por cuenta corriente se ha deteriorado progresivamente en estos últimos años a pesar de las entradas de capital a corto y a largo plazo (debidas a las condiciones de tasas de interés en nuestro país y a las condiciones tan atractivas para la inversión a largo plazo), que no han sido capaces de compensar el deterioro de la balanza comercial y que, lamentablemente, según mi opinión, se seguirán deteriorando en años próximos si no damos, como he dicho antes, un *cambio radical* en cuanto al planteamiento conjunto Gobierno-Sindicatos-Empresarios, para acabar con la situación histórica.

Signos esperanzadores de cambio, truncados por la coyuntura desde 1990

TRAS la transición política a la democracia, tan maravillosamente realizada, han sido necesarios 10 años para que el capital español y los empresarios se dieran cuenta de que con los socialistas en el poder la economía de mercado no había sufrido ningún impacto negativo y que, por lo tanto, se podía apostar por este país y empezar a invertir.

Superado el miedo a la transición, fue necesario llegar a 1985 para que por primera vez desde 1975 la inversión dejara de caer en términos

absolutos. La formación bruta de capital fijo había venido cayendo sistemáticamente en términos reales todos los años desde 1975. A partir de 1985 se quiebra esta tendencia a la baja y *tenemos que llegar a 1988 para que en el conjunto del Estado español se invierta en términos reales lo mismo que se invirtió en 1975*. En ese momento, 1988, en que se da esta circunstancia, es cuando yo creo que la transición política está terminada. Nos encontramos entonces en la misma situación económica de competitividad y de inversión en la que el país estaba en 1975.

Pero la transición económica sigue pendiente, hemos tenido un parón de 15 años en el desarrollo de nuestro país y además lo hemos ido a tener en los 15 años más inoportunos precisamente los 15 años pórtico de nuestra entrada en el Mercado Común y en la economía mundial. Justamente en el momento en el que al incorporarse España a la Comunidad Económica Europea, se ha producido, o se está produciendo, el fenómeno económico de que es la Comunidad Económica Europea la que está entrando en España, la que nos está invadiendo con sus productos, debido precisamente a nuestra falta de competitividad.

Conclusiones

YA hemos llegado a la total desnudez, caída de barreras protectoras, ante la Comunidad Económica Europea y ante tantos países que tienen acuerdos preferenciales o de favor con la Comunidad Económica Europea.

Al no haber aprovechado los 17 años transcurridos desde 1975 para capitalizarnos y ser competitivos, creo que será necesario pedir alguna ayuda complementaria a la Comunidad Económica Europea o alguna demora o permisos en el tratamiento de algunos de nuestros sectores que, si así no fuera, corren el riesgo de derrumbarse.

Si queremos tener un país con una cierta capacidad de toma de decisiones estratégicas, no podemos perder nuestra industria, no podemos perder nuestros mercados y no podemos perder nuestro poder de decisión sobre estas industrias y esos mercados. Por tanto, tenemos muy poco tiempo para conseguir esa competitividad necesaria ganando en competitividad, es decir, ganando en productividad con nuevos equipamientos que hagan que nuestros hombres puedan trabajar en condiciones similares a las europeas.

Ganar competitividad

GANAR competitividad significa ganar productividad. Para ello es necesario:

— *Incremento de la inversión.*

Incrementos de la formación bruta de capital fijo (F.B.C.F.). Sin esta inversión que iguale la calidad y cantidad de los medios de producción de nuestra gente no es posible competir, no es posible mejorar, día a día, la productividad.

— *Incremento de concentraciones empresariales.*

Las concentraciones empresariales son la forma más rápida de obtener incrementos en productividad a la vez que se producen excedentes de capital por las sinergias que significan las propias concentraciones empresariales.

El tamaño de nuestras empresas es muy inferior (a cualquier nivel que se considere) al de las empresas europeas, japonesas y americanas. Tanto nuestras empresas grandes, como las medianas y las pequeñas, lo son mucho más pequeñas que sus homólogas de estas otras áreas económicas. Aun concentrando todas las mayores empresas de nuestro país y en prácticamente todos los sectores no llegamos al tamaño de las grandes empresas europeas de Alemania, de Francia, de Italia o de Gran Bretaña. Es, por tanto, mucho el camino que nos queda por recorrer en la concentración empresarial, y es la forma más rápida de avanzar en nuestra competitividad con menor necesidad de capitales para equipamientos, pues las propias concentraciones suelen generar excedentes que pueden ser aplicados en equipamientos específicos en áreas donde cada una de las empresas integrantes de la concentración eran deficitarias.

Pero es necesario saber que la concentración, igual que cualquier mejora de competitividad, en principio supone aumentar el desempleo. Si se siguen produciendo los mismos productos y con el mismo nivel de producción, normalmente sobrarán en los procesos de concentración entre un 20 y un 40 por 100 de los empleados de las empresas a concentrar; por lo tanto, atención a este problema del empleo en los procesos de concentración, que debieran ser primados por el Gobierno, y ayudados para que con los excedentes de capital que ellos generan, más otras ayudas complementarias pudieran aumentar las inversiones de expansión, creadoras de nuevo empleo para paliar al máximo el excedente de empleo resultante de la

fusión o concentración. De ello resultaría un desarrollo de las empresas, un incremento de la producción de los actuales productos y nuevos productos competitivos necesarios para, exportándolos, corregir el déficit de nuestra balanza comercial.

En un país sin capital acumulado histórico, que ha soportado en lo que va de siglo una guerra civil y una transición política con unos efectos económicos de atraso de 35 años en los últimos 55 años (los 20 años que costó el volver a recuperar la renta per capita que tenía nuestro país antes de la guerra y los 15 años que, como acabamos de ver, nos ha costado la transición política) necesitamos, con urgencia vital para no sucumbir, el incrementar nuestra competitividad y productividad, y necesitamos hacerlo ya. *Hay que invertir a nivel nacional* todos los recursos posibles, *tenemos que atraer*, además, inversiones extranjeras que vengan a invertir en nuestro país, como plataforma europea privilegiada dadas nuestras condiciones geográficas, laborales y de costos, *y necesitamos además endeudarnos para invertir*. Nuestro país es uno de los países con menor deuda sobre el PIB de todos los países desarrollados, y debiera poder endeudarse para invertir.

Por nuestra falta de capitales deberá apostarse por concentraciones empresariales, pero realizadas bien. Yo creo que una concentración empresarial es un hecho muy difícil y por lo tanto solamente se tendrá éxito a corto plazo si realmente todas las personas de la organización se identifican inmediatamente con la nueva entidad que ha surgido tras la concentración. Eso significa unidad de mando desde el principio. Bastantes problemas tiene la crisis de concentración empresarial para no añadirles los de las personas. Estos hay que tenerlos, pues son inevitables, pero sólo una vez, la primera, y a partir de ahí todos a remar juntos.

Ganar en creatividad

NO solamente es necesario ganar en productividad, es necesario ganar en creatividad, en creatividad de diseño, en creatividad de nuevos productos, en creatividad de nuevos procesos. *Dos inversiones también a largo plazo nos ayudarán a ganar en creatividad*. Son las inversiones en *Investigación y Desarrollo*, son las inversiones en *formación de directivos* y son las inversiones en *formación profesional*. Sin estas inversiones a largo plazo, sin esta siembra de los gérmenes de la

creatividad del futuro, será muy difícil competir en un mundo, en una economía mundial globalizada en la que nos llegarán productos de todos los extremos de la tierra, transformados en productos y servicios especializados en los que no podremos competir sin esas inversiones.

El no hacerlo así, el que nuestros gobiernos no apoyen la investigación, el desarrollo y la formación, entiendo que puede ser muy duro para nuestro país. Todo lo que invirtamos en estos campos tendrá una alta rentabilidad a largo plazo.

No perder competitividad

NO solamente tenemos que hacer esfuerzos en ganar competitividad, productividad y creatividad, es importante que aquellos valores que hoy tenemos de competitividad no se deterioren en este inmediato futuro.

La empresa española tiene que ganar su batalla en los Estados Unidos de Europa y también en el mundo, apoyándose en *su arma número uno hoy*, que son *los costos laborales*. Esto no puede significar que los españoles estemos condenados a ganar poco relativamente con el resto de europeos para siempre. Al revés, yo pienso que el salario familiar tiene que ser más amplio. Y cuando digo salario familiar, quiero decir que el poder adquisitivo de la unidad familiar debe subir en razón de que más miembros de la familia van a aportar sus ingresos a la propia unidad familiar. En una situación de desempleo tan dramática como la española (con un 30 por 100 de población ocupada frente a un 50 por 100 de la CEE, USA y Japón), debiéramos poner el acento en ganar más por la incorporación de nuevos miembros de la unidad familiar al trabajo, que por los incrementos de salarios de las, cada vez menores en número, personas empleadas de esa unidad familiar. Por ello apuesto por que *nuestros costos laborales unitarios*, es decir, el costo laboral de la unidad de producto, *no puede aumentar en los años próximos*, porque perderíamos nuestra única baza de triunfo en la batalla de la integración europea.

Por ello, y como primera medida, los incrementos de productividad de los años próximos deben ser la medida de los incrementos de salarios. Desde un punto de vista puramente social yo estoy convencido de que sería mucho más beneficiosa una política salarial que supusiera una baja del costo laboral unitario. Yo apostaría por unas subidas salariales míni-

mas que significaran un mantenimiento del poder adquisitivo individual por razón de los incrementos de productividad, pero que significaran una baja del costo laboral unitario, ya que si no corremos el riesgo de perder muchas de nuestras industrias, muchas de nuestras propiedades agrícolas e industriales agroalimentarias y, en definitiva, muchos de los empleos que hoy tenemos.

Sin embargo, esta limitación en el crecimiento o baja, inclusive, del coste laboral unitario, debe venir acompañado de un poder adquisitivo familiar superior, en razón de un mayor empleo de los miembros de la unidad familiar y en razón de la potenciación que debe realizarse en los años venideros de las inversiones en infraestructuras:

- Viarias,
- de Transportes,
- de Comunicaciones,
- de Salud,
- de Educación,
- de Equipamientos colectivos

que resulten en una elevación del nivel de calidad de vida de todos nuestros ciudadanos, a pesar de esa moderación salarial, y en la potenciación del empleo precisamente en el desarrollo de todas esas infraestructuras necesarias. Con un ejército de parados que tenemos en la retaguardia en nuestro país, casi igual al de las personas que hoy tenemos trabajo (del orden del 30 por 100, frente al 50 por 100 que tienen los países desarrollados en la OCDE), creo que esto es necesario. Lo es necesario ahora, y lo era necesario hace 17 años, que es cuando, si no hubiese sido por este parón de la transición política, lo debiéramos haber dado.

El segundo consenso

EN el diagnóstico estamos muchos de acuerdo. En el futuro deseable también.

Pero el conseguir todo ello exige renunciadas y sacrificios. Exige generosidad y compromiso de todas las partes. Exige ahorro y no consumo. Otra fiscalidad y otra entrega al trabajo por parte de todos.

A la vista de la tarea creo que es necesario un consenso social. Lo que yo vengo llamando el «*Segundo consenso*», tras el primer consenso —el político— de la transición, que se produjo hace prácticamente 17 años. *En*

este consenso nuevo, empresarios, gobierno y sindicatos tienen que comprometer cada uno de ellos *inversiones, infraestructuras y subidas salariales moderadas* a nivel individual respectivamente, *durante al menos 5 años*, para conseguir al cabo de esos 5 años:

- Más competitividad.
- Más calidad de vida.

Este pueblo nuestro es de grandes gestas. ¿Seremos capaces de apretarnos todos el cinturón y comprometernos a trabajar, ahorrar e invertir y no consumir, para salir de esta situación en que estamos, que no sólo no nos acerca, sino que nos aleja cada vez más de la competitividad y de la independencia estratégica como país?

La respuesta la debemos dar todos. Aún estamos a tiempo pero realmente no nos sobra demasiado. Yo creo que la daremos, tengo la firme y secreta esperanza de que la acabaremos dando, pero no podemos tardar mucho. El tiempo de la plena incorporación se nos ha acabado. La realidad de ese consenso necesario nos apremia.